

La Paz cobije vuestros tristes restos
 En la urna cineraria:
 El lúgubre ciprés de opaca sombra,
 El sauce babilónico enlutado
 Velarán vuestra tumba,
 Do el huracan de la pasión no zumba.
 Vuestro modesto, humilde cenotafio
 De la *Virtud* emblema,
 Ora sagrado funeral asilo,
 Altar será donde la PAZ se jure,
 De *Libertad* la cuna
 Do el BANDO LIBERAL se enlace y una.
 Mariano Estéban de Góngora.

ELEGIA.

Llorad, libres, llorad: no haya consuelo
 En este día de recuerdo amargo
 Que en sangre visteis empapado el suelo.
 Llorad, y orad, pues hoy á vuestro cargo
 Las plegarias están: fervientes votos
 Darán á vuestra pena algun descargo.
 Llorad; pero cual fuertes: cual devotos
 Orad, no cual menguados miserables
 Claman piedad por crímenes ignotos.
 Y ¡oh si mi lloro y pena interminables
 Calmar pudieran manes venerandos
 Y al alma Cielo fueran aceptables!
 Dias de horror y de impiedad nefandos,
 Nunca á mis ojos vuestro sol luciera!
 Nunca alumbrára los opuestos bandos!
 Nunca Noche su manto recogiera!
 Nunca Nemis su brazo levantára!
 Nunca sangre inocente se vertiera!
 Pero ¡oh fatalidad! Hueste preclara
 Ansiosa de abatir la tiranía
 Con que á su patria el déspota aberrojara,
 Llena de ardor en su valor confia
 Y surcando los mares procelosos,
 Aborda las arenas de Almería.
 Yo les ví, yo les ví cuando gozosos
 De libertad la enseña tremolando
 Se aprestan al combate belicosos,
 En tanto que la muerte preparando
 El lecho les está. Huid, libráos,
 Vuestras preciosas vidas conservando.
 Huid, huid, volved á vuestras naos:
 Mirad la fiera parca cuan segura
 De sumiros está en eterno caos.
 Huid, huid; guardad vuestra bravura:
 Dias vendrán en que mejor camino
 Os conduzca á la paz, á la ventura.
 Mas no hay remedio, se cumplió el destino.
 Sangre marcaba y sangre con esceso
 La ciega Nemis derramó sin tino;
 El Cielo se cubrió con velo espeso
 Y en lugar del laurel inmarcescible
 Santo martirio coronó el suceso.
 Aun me parece escucho la terrible
 Detonacion con que la muerte envuelta
 En caluroso plomo irresistible
 Abrió en el pecho la anchurosa puerta
 Por do el alma fugárase al instante
 Dejando ¡hay triste! la materia yerta.
 Aun me parece veros palpitante
 El noble corazon, despedazado
 Por belljero rayo fulminante.
 Maldicion!.... mas que digo? ¡desdichado!
 Aqueste día de quebranto y luto
 Solo al dolor y la oracion sea dado.
 Llorad, libres, y orad: corto tributo
 Las lágrimas serán: solo regadas
 Con religioso ardor darán buen fruto:
 Elevemos al Cielo las miradas
 Y por el Ser Eterno Omnipotente
 Logren ser nuestras preces aceptadas.

Y vosotros, Varones, que al clemente
 Redentor imitasteis por salvarnos
 De esclavitud tiránica insolente;
 No desdeñeis con compasion mirarnos
 No estéril sea vuestra pasión cruenta
 Y venga, venga pronto á consolarnos
 La ansiada libertad que nos alienta.

Blas Sirvent.

CANTO.

Hartas ¡oh patria! lágrimas corrieron,
 De sangre fraternal hartos arroyos,
 De hartos valientes el sepulcro fueron
 Charcas estensas y profundos hoyos.

¡Atras las lises de la intrusa Francia!
 ¡Atras los mercaderes de Inglaterra!
 Mientras valor nos quede y arrogancia
 No ha de faltarnos libertad ni tierra.
 (Zorrilla, Tomo VIII.)

¿No los veis? Ellos son: con frente erguida
 Y de entusiasmo santo embriagados
 Rápidos hieden las hinchadas olas,
 Y su planta atrevida
 Van á posar osados
 En las alegres playas españolas.
 No el temor les detiene
 De lanzarse á los mares procelosos:
 No obstáculo ya encuentran
 Que de espanto les llene;
 Porque sufrir conviene,
 Y sufrir saben héroes valerosos.
 No temen, no: que en sus leales pechos
 El patrio amor se abriga,
 Y como ardiente rayo
 Acuden ya deshechos
 A defender la LIBERTAD sagrada
 Cual claros descendientes de Pelayo.
 No temen, no: porque en sus pechos arde
 El fuego que animara
 A los héroes gloriosos
 Que negra tumba en Villalar hallaron;
 Y sabrán generosos
 Verter su sangre ansiosos
 Por la causa preclara
 En que siempre cual libres pelearon.
 Causa santa que un Príncipe iracundo
 Holló con planta impura
 Quebrantando falaz el juramento
 Que á su Nación hiciera,
 Y el CODIGO pisando de las LEYES
 Que el ESPAÑOL se diera.
 Un Príncipe que ingrato y fementido
 Con los que sus derechos defendieron
 Quiso el yugo imponerles ominoso,
 Y abrió sus puertas á legion extraña
 Haciendo de la ESPAÑA
 Juguete vil del extranjero odioso.
 Por eso los leales
 Que en infame opresion la PATRIA miran
 Y que romper intentan sus cadenas,
 Las ardientes arenas
 De la Urcitania con placer ya tocan.
 Y empuñan los aceros
 Blandiéndolos severos
 Contra los viles que á la lid provocan.
 Vedlos allí: son ellos que animosos
 Vienen á derrocar la tiranía;
 De ardor santo inflamados
 Ved á LUC, BUSTAMANTE
 Que en su valor confia,
 Y á los demas que luchan ardorosos
 Por conquistar briosos
 La dulce LIBERTAD que el PUEBLO ansia.
 Vedlos.... mas ¡ay! ¡qué puede
 Un puñado de bravos
 Contra el fiero torrente
 De menguados esclavos